

# SOBA

El extenso municipio de Soba se sitúa en la zona oriental del interior de Cantabria. Su territorio presenta un paisaje de montaña diverso, modelado por la acción de ríos como el Asón y el Cándara; peñas, picos, seles, collados, valles, bosques, praderías, frutales, terrenos de cultivo y pequeñas huertas junto a los núcleos de población, son también algunos de los elementos que le configuran.

Dan testimonio de la continua ocupación humana de este territorio, desde antiguo, los restos hallados en diversas cuevas del municipio.

Soba se registra en el *Libro Becerro de las Behetrías* (1352), como *Sova*, valle de Pedro Fernández de Velasco, en la Merindad de Castilla Vieja.

*Paisaje de Soba desde la ermita de Santa Marina*



## BUSTA

Busta es uno de los seis barrios que conforman el pueblo de San Juan de la Cistierna, antiguo concejo del Valle de Soba, perteneciente al partido judicial de Ramales. Se sitúa Busta en la margen derecha del río Gándara, en la falda de la Peña de Busta, a 230 metros de altitud, muy próximo a Ramales de la Victoria, y a unos 7 kilómetros de Veguilla, capital del municipio de Soba.

Se accede por la CA-256 en dirección a La Veguilla, que parte de la N-629, pasado Ramales; el trazado de esta comarcal transcurre paralelo al río Gándara. En el pueblo de San Juan, se toma la CA-661 que sube hacia la Cistierna, y poco después se llega al barrio de Busta.

Documentalmente, son escasos los textos antiguos en que se cita este lugar. En un documento fechado en el año 1052, se lee: *...in Soba Sanctus Joannem* (de las Cistiernas), *in Asturias Sanctam Mariam de Portu*, (Dotación de Santa María de Nájera por García de Navarra). Así lo recoge T. López Mata en su libro *Castilla a la muerte de Fernán González* (1957), al estudiar los límites de los distintos territorios, en concreto para el de Trasmiera, planteándose la duda de incluir los valles de Soba y de Ruesga (en el entorno de Ramales), a pesar de ser recogidos en el siglo XI, en la *Crónica de Alfonso III*.

En el *Catastro del Marqués de la Ensenada* (1753), figura el lugar de San Juan de la Cistierna, en el Valle de Soba, como concejo de realengo, comprendido por los barrios de la Cistierna, Santa María y Busta. "Confronta este territorio por el cierzo y parte del solano con término común de este Concejo, el de Hereda y Fresnedo, y al regañón los lugares de La Revilla y Las Rozas". Los lugareños pagaban el diezmo de los frutos, muy dividido: "al cura beneficiado de La Revilla y al del Concejo de San Juan dos partes y la tercera a los canónigos de la Colegiata de la Villa de Valpuesta (Burgos) y de ésta dan la cuarta parte a la iglesia de este lugar...".

Carecemos de documentación histórica sobre esta humilde ermita. En 1980, A. Ortiz Mier publicaba el hallazgo de la ermita de Santa Marina, y se lamentaba: "No se han podido consultar los libros parroquiales para estudiar las reformas, porque desgraciadamente son los únicos libros eclesiásticos que faltan hasta el siglo XIX".

Madoz, en su *Diccionario* de 1845-1850, en la voz de San Juan de la Cistierna cita la iglesia parroquial de San Juan Evangelista, situada en el barrio de la Cistierna y "dos ermitas, una en el barrio de Busta y la otra en el de Santa María".

La ermita de Santa Marina, de Busta, se sitúa en alto, en paraje aislado y rodeada de prados y montañas.

Texto: CCG

## Ermita de Santa Marina

TAN SÓLO PODEMOS ENCONTRAR EN SOBA —este bello rincón de nuestros valles meridionales de Cantabria— una pequeña y humilde iglesia o ermita que nos obliga a considerarla un testimonio inapreciable de que hasta aquí, ya casi en "alfoces" de indudable raigambre castellano vieja, llegó un día el impulso románico que se había extendido por toda Europa en los siglos XI y XII y

que, como vemos, alcanzó rincones de difícil acceso y de extremado ruralismo.

El paisaje que puede contemplarse desde su espadaña, nos da idea de la fuerza sugeridora de esta geología sobana, con sus altas rocas peladas y los suavísimos bombeos de las verdes praderas, limitadas por setos de salvaje arbolado, y en donde el tiempo fue acomodando las pequeñas



*Aspecto de los muros meridionales de Santa Marina*

*Detalle de la espadaña y añadido del pórtico-nave al sur, con su entrada*



*Detalle de los canecillos 5 y 6 del ábside*



aldeas que a nosotros han llegado, y que todavía conservan remembranzas medievales.

El alzado de Santa Marina es de extrema pobreza, pero en función de su reducido uso y seguramente también por su posible escasez de fieles. Sin duda tuvo un plano, en principio, de una sola nave rectangular y un ábside semi-circular; el muro occidental se elevó, como ya sabemos era normal en nuestro románico popular, con una espadaña de sillería de sólo dos troneras y un piñón rematado de losas, y que hoy conserva un canecillo en el ángulo suroeste, posiblemente esculpido con una cabeza humana.

Posteriormente —difícil concretar fecha— se añadió al muro meridional de la nave un largo pórtico, lo que obligó a trasladar los canecillos del muro sur de la románica, a la cornisa de aquel, que es la que hoy ofrece la serie de modillones que se quitaron de la vieja medieval. Así, quedó artísticamente desposeído de canecillos el antiguo muro románico y hoy los vemos adornando el añadido, que acabó justamente en el comienzo del ábside semi-circular, construido con mampostería concertada y de muy pobre traza, pero que conservó sus canes románicos.

Los que están en el muro meridional son quince, desde luego con muy poco valor artístico, pero sí arqueológico. El 1.- lleva sobre caveto un rostro humano, con

peinado de rayas verticales y ojos salientes; el 2.- cabeza, parece, de cerdo, muy desgastada; el 3 y 4.- cabecitas humanas muy semejantes a la número 1; 5 y 6.- otra cabecita humana, parecida y cinco rollos verticales; 7.- una cabecita con diadema ¿?; 8.- nueva cabeza de animal con grandes orejas; 9.- algo horizontal, en tres partes, de imposible explicación; 10 y 11.- parecen dos nuevas cabezas de animal con rasgos ya indefinidos por el desgaste; 12 y 13.- repiten cabezas de animal que no se pueden interpretar; 14.- con cuatro rollos circulares, y 15.- de forma esférica.

El ábside, de constitución extremadamente rural, posee también cornisa de sillería simplemente biselada, que se sostiene por una serie completa de canecillos, muchos de ellos en solo caveto, y el resto con cabezas indescifrables de animal, rollos verticales y horizontales, esfera con botón o clavo en el centro, etc. La cornisa del muro norte, carece de canecillos. La entrada a la iglesia se hace a través del pórtico, en la fachada occidental, donde existe otra puerta relativamente moderna que da acceso a la nave única.

Esta iglesia fue publicada por primera vez en la revista *Altamira* 1, 1979-1980, pp. 243-250) por Amada Ortiz Mier, que la dio a conocer.

Texto: MAGG - Fotos: ESV



Canecillo 1, detalle



Canecillo 2, detalle



Canecillo 3, detalle



Canecillo 4, detalle



*Canecillo 5, detalle*



*Canecillo 6, detalle*



*Canecillo 7, detalle*



*Canecillo 8, detalle*



*Canecillo 9, detalle*



*Canecillo 12, detalle*



*Canecillo 13, detalle*



*Canecillo 14, detalle*

Santa María  
la Real fundación



Interior de la nave. Cabecera (con sus bóvedas de horno y cañón) y arco triunfal

### Bibliografía

AA.VV., 1985a, GEC, VII, p. 240; AA.VV. 1996, pp. 192-193; AA.VV. 2004c; CAMPUZANO RUIZ, E., 1999, p. 78; GARCÍA ALONSO, M. y BOHIGAS ROLDÁN, R., 1995; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, II, pp. 167-168; GARCÍA GUINEA, M. A., 1985, p. 457; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, pp.

395-396; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 290; HERBOSA, V., 2002, p. 12; LÓPEZ MATA, T., 1957, p. 83; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 124-125; MAZA SOLANO, T., 1970, t. II, pp. 477-482; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, II, p. 571; ORTIZ MIER, A., 1979-1980, *Altamira*, pp. 243-250; SERRANO, L., 1935, II, p. 243.